

**SOBRE PEONES, VAGOS Y MALENTRETENIDOS:  
EL DILEMA DE LA ECONOMIA RURAL  
RIOPLATENSE DURANTE LA EPOCA COLONIAL**

Carlos A. Mayo  
UNLP/CONICET

Es hora de abordar a fondo la aparente paradoja de la economía rural rioplatense durante la época colonial (y no sólo durante ella), la paradoja de una economía castigada a un mismo tiempo por una escasez de brazos y una abundancia de vagos. El problema de la escasez de mano de obra era particularmente grave para la agricultura pero también la explotación ganadera se habría visto afectada por ella. A los casos citados en un trabajo anterior agreguemos esta otra queja proveniente de Chascomús: en 1809 el comandante del fuerte asegura "no hallarse peones ni aún para las precisas faenas y atenciones de sus estancias pues los más de ellos (los estancieros) dejan de marcar los ganados por no hallar peones a ningún precio"<sup>1</sup>.

Escasez e inestabilidad. ¿Inestabilidad por qué? Por la estacionalidad de la demanda, asegura Samuel Amaral en su excelente estudio sobre la estancia de Lopez Osornio; por un problema que hay que buscar en las situaciones que condicionan la oferta de trabajo, decimos nosotros (que, como se recordará no negamos la incidencia de la estacionalidad de la producción agraria<sup>2</sup>). Sin duda, Amaral ha puesto el dedo en uno de los

---

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación [en adelante AGN], IX-1-4-3, Comandancia de fronteras y Carlos A. Mayo, "Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII" en DESARROLLO ECONOMICO, 92, 1984, p. 610.

<sup>2</sup> En Carlos A. Mayo, "Estancia...", op.cit., decíamos "Sin duda, dadas las características y los ciclos de la producción agropecuaria era esperable que se dieran recurrentemente situaciones de desocupación estacional...", p. 609.

términos clave de la ecuación: la estacionalidad de la demanda de trabajo. Pero allí no termina el problema, digamos que es justamente allí donde comienza. Si no hay un problema por el lado de la oferta, ¿cómo explicarnos, en un contexto de escasez de brazos, el vagabundaje rural, aludido hasta el cansancio en bandos, acuerdos capitulares, correspondencia y procesos judiciales? ¿Cómo explicarnos la papeleta de conchabo que ya el Virrey Sobremonte quiso introducir? El problema es que los empleadores rurales tienen, a veces, serias dificultades para reclutar y estabilizar mano de obra libre. Claro, las cuentas estudiadas por Amaral no reflejan directamente el primer problema, esto es, la dificultad para reclutar trabajadores libres en ciertos pagos bonaerenses como la misma Magdalena donde tenía su estancia Don Clemente López y no lo reflejan porque en rigor ningún libro de contabilidad la espeja directamente; la contabilidad sólo registra los peones una vez que han pactado conchabarse pero nada nos dice de los procesos previos al de contratación, del regateo, de la búsqueda de peones. Y, sin embargo, bien miradas las contabilidades y las cuentas de estancias coloniales revelan el fenómeno de la escasez indirectamente. Amaral advirtió y advirtió bien, que en su caso el 6 % de los nombres de los peones contratados no se repiten año tras año<sup>3</sup>. Revisando la contabilidad betlemitá de la estancia de Arrecifes nosotros encontramos el mismo fenómeno. Sobre un total de 24 peones que sirvieron en la estancia conventual entre 1767 y 1770 sólo dos figuran en la contabilidad como trabajando los tres años y sólo cuatro que sirvieron en 1769 vuelven a estar presentes en 1770. ¿Por qué no se repiten los mismos nombres? ¿Por qué rotan tanto los peones? Pues no por otra razón que por la dificultad que para reclutarlos y estabilizarlos tienen los estancieros coloniales rioplatenses<sup>4</sup>.

La pregunta es ¿por qué tienen, en ocasiones, los estancieros problemas para reclutar y estabilizar peones en sus explotaciones rurales. Al responder a este interrogante nos permitirá el lector que reiteremos nuestra tesis.

En la campaña rioplatense la oferta de trabajo se encuentra profundamente condicionada por:

---

véase Samuel Amaral, "Producción y mano de obra en la estancia colonial 'Magdalena' 1785 - 1795", en VI Jornadas de Historia Económica, Córdoba, p. 17

<sup>3</sup> Amaral, op. cit., p. 18

<sup>4</sup> Carlos A. Mayo, CONVENTO, ECONOMIA Y SOCIEDAD EN EL RIO DE LA PLATA, Ph. D. Dissertation, University of California at Los Angeles, 1984, p. 201.

- 1) El acceso directo a los medios de subsistencia;
- 2) la existencia de una frontera abierta;
- 3) circuitos clandestinos de comercialización;
- 4) acceso a la tierra y por consiguiente a una economía agropecuaria paralela a la de los grandes y medianos productores;
- 5) la actitud del peón rural ante el trabajo.

Nadie ignora que hasta la aparición del alambrado las estancias carecían de cercos y el ganado se alzaba. En la campaña rioplatense el acceso a la carne era, por ende, directo. La carne no se negaba a nadie, recordaba el cabildo porteño, y en el peor de los casos se carneaban reses ajenas, como hacía Silvestre Coronel, acusado de vago, que "se mantenía...con matar vacas ajenas"<sup>5</sup>. El acceso directo a la carne y a la vivienda permitía al habitante rural retraerse del mercado de trabajo por temporadas y era una de las causas del vagabundaje.

La existencia de una frontera abierta con los indios fue otro factor que afectó, quizás indirectamente, la oferta de trabajo rural. Los trabajadores rurales eran uno de los sectores que con mayor frecuencia se pasaban a los indios. La experiencia de Martín Fierro era bastante familiar en la frontera colonial. Así en 1703 se fue a vivir a las tolderías Miguel Graneros, peón de Juan José Arriola, vecino del fortín de Lobos<sup>6</sup>. El mundo aborigen no sometido era una clara alternativa para el personal en relación de dependencia. Sin duda, no conviene exagerar este aspecto de la cuestión pero tampoco es conveniente pasarlo por alto.

En la campaña rioplatense había circuitos clandestinos de comercialización que permitían al habitante rural acceder a los medios de subsistencia sin pasar por el mercado de trabajo. Pulperos y mercachifles ambulantes compraban cueros sin preguntar su procedencia y entregaban ropa a cambio de ellos. En la zona de Carmen de Areco, por ejemplo:

"...andan -decía un testigo en 1701- unos mercachifles que son los hombres más perjudiciales que pueda darse porque trahen Ponchos, calzones, Bretaña, y otros generos que cambalachan por cuero, charque, grasa y otros comestibles, sin duda para los Barcos

---

<sup>5</sup> AGN-IX-12-6-9, Sumarios militares.

<sup>6</sup> AGN-IX-1-4-2, Comandancia de Fronteras.

del Contrabando y lo que sucede es que infinitos Gauderios que no tienen otro oficio que robar, quando necesitan alguna ropa matan de noche el ganado que encuentran sea del Rey o de los vezinos y cambalachan los cueros y la grasa con dichos Mercachifles..."<sup>7</sup>

No todos escogían esta vía de la misma manera que no toda la sociedad contemporánea se dedica al narcotráfico, se trataba de una vía ilegal y comportaba cierto riesgo.

Pero hay otra cuestión que no ha sido planteada hasta hoy: el acceso a la tierra, no a la propiedad, pero sí al usufructo de pastos y parcelas cultivables. Había por lo menos, dos vías de acceder a la tierra al margen de la propiedad; asentarse en tierras fiscales ( la frontera abundaba en ellas ) o "agregarse" a un establecimiento rural. El acceso a la tierra permite a un número aún indeterminado de pobladores rurales y migrantes del interior dedicarse en pequeña escala a la actividad agropecuaria sustrayéndose del mercado de trabajo. Son los squatters que se afincan en la frontera<sup>8</sup> o más frecuentemente, los agregados que a cambio del usufructo de una parcela de tierra pagan un arrendamiento, realizan prestaciones laborales o aseguran, al propietario, los límites de su propiedad. Cuando hablábamos de este sector decíamos que se trataba de una economía de semisubsistencia<sup>9</sup>. Nos habíamos equivocado; este sector de pequeños productores rurales está también orientado hacia el mercado. La presencia de los agregados, que registraban lacónicamente censos y padrones, es fundamental para entender el problema del mercado de trabajo rural. ¿Quiénes son? "se encuentran también muchos que no teniendo domicilio fijo -se queja el párroco de Lobos en 1805- o avitación permanente siembran agregados, y lo mismo es recoger sus granos que los venden o se alzan con ellos..."<sup>10</sup>.

Mejor aún y más despectivamente los caracterizó Pedro Andrés García cuando hace referencia a esa "multitud de familias establecidas en terrenos realengos que ocupan a su arbitrio o

---

<sup>7</sup> Citado por Melli, Oscar Ricardo, en HISTORIA DE CARMEN DE ARECO, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1974, p. 65.

<sup>8</sup> Véase Carlos A. Mayo y Amalia Latrubesse, SOCIEDAD, TIERRA Y VIDA EN LA FRONTERA BONAERENSE, La Plata, 1985, MS inédito, p. 99 - 100.

<sup>9</sup> Carlos A. Mayo, "Estancia...", op. cit., p. 614.

<sup>10</sup> AGN-IX-1-4-5, Comandancia de Fronteras.

bien que los arriendan por un ínfimo precio. Estas familias se dicen labradoras porque envuelven en la tierra una o dos fanegas de trigo al año; y son en realidad la polilla de los labradores honrados y de los hacendados a cuyas espensas se mantienen..." Son esos "agricultores honorarios" que según le confesaba un vecino a García "empiezan... a arar por mayo, y concluyen en julio y aún en agosto. ¿Y qué comen en este tiempo estos hombres sin recursos? Díganlo nuestros ganados. ¿Con qué alimentan sus vicios? Con los productos de aquellos. ¿Y cuál es el resultado de una operación de cuatro meses? Haber arañado la tierra que por mal cultivada no produce ni aún el precio necesario para una familia industrial"11. Los labradores "honorarios", concluye el informante de García, "venden a precios ínfimos sus cosechas..."12. Este sector rural es el que "compite con la economía de mercado por el control de hombres y ganado"13.

La existencia de un sector productor sobredimensionado es también visible en los censos. En el partido de San Vicente, hacia 1815, los ganaderos y los labradores representan algo más del 40 % de la población activa efectiva, en tanto que los peones no exceden el 27,66 % 14. Es evidente que como decíamos en nuestro trabajo anterior, en la llanura pampeana sobran los ganaderos, y también, "los agricultores honorarios"15.

La existencia de este amplio sector de pequeños productores rurales está en la base de la restricción de la oferta de trabajo rural. Estos son uno de los grupos que las autoridades persiguen como vagos en un intento por empujarlos a alquilar su fuerza de trabajo. No sólo son competidores molestos, sino también hombres que viven buena parte del año o todo el año al margen del mercado de trabajo. Los estancieros y las autoridades quieren proletarizarlos.

En la campaña rioplatense pues, hay acceso a la tierra y por eso hay gauchos. Sostenemos la tesis contraria a la tradicional; hay gauchos porque hay tierra disponible. Cuando ésta ha

---

11 Pedro A. García, DIARIO DE UN VIAJE A SALINAS GRANDES EN LOS CAMPOS DEL SUD DE BUENOS AIRES, Buenos Aires, EUDEBA, 1975, p. 25.

12 Ibidem.

13 Carlos A. Mayo, "Estancia...", op. cit., p. 614.

14 Mayo y Latrubesse, op. cit., p. 113.

15 Mayo, "Estancia...", op. cit., p. 616.

sido total y efectivamente apropiada sólo hay peones.

Veamos ahora la actitud del peón ante el trabajo. El trabajador rural carece de disciplina laboral y es inestable en el empleo. Las fuentes cualitativas son coincidentes en este sentido. El testimonio de Félix de Azara, que conocía como pocos la llanura litoral y a quien no se puede acusar de connivencia con los estancieros, no deja lugar a dudas:

"Mas como ellos estan acostumbrados constantemente a no hacer sino lo que mas les agrada, no se les ve contraer apego ni a la casa ni al dueño, aunque les pague y trate bien: lo abandonan así que se les da la gana, y las mas de las veces sin despedirse; y cuando mas dicen 'me voy porque ya hace mucho tiempo que sirvo a Ud.'. Es inutil rogarles ni hacerles observacion alguna, porque no responden sino repitiendo lo mismo y jamas dejan de irse"<sup>16</sup>

El convento betlemita de Buenos Aires, que poseía dos estancias en la campaña bonaerense se queja privadamente, de que los peones de sus establecimientos rurales se "iban y venían cuando mejor les acomoda", los trabajadores, aseguran fastidiados los frailes en otra ocasión, "sirven cuando quieren" y acto seguido deciden comprar más esclavos para sus estancias<sup>17</sup>. El testimonio de los Betlemitas es particularmente revelador porque pone de manifiesto que una de las razones de los estancieros para comprar esclavos era la inestabilidad del peón rural. El Cabildo de Buenos Aires se queja, por su parte, de que los peones abandonan al labrador por el servicio de un mate o cuando éste los exhorta a trabajar. A veces son los mismos peones los que, en sus declaraciones judiciales, confiesan paladinamente su desapego por todo trabajo regular. Así el peón Narciso Valiente manifestó que trabajaba dos meses y dos meses "se andaba paseando"<sup>18</sup>. Silvestre Coronel, ya citado, confesó que "unas veces anda conchabado y otras ocioso". Del peón José Dominguez un testigo dijo que "algunas veces

---

<sup>16</sup> Azara, Félix de, VIAJES POR LA AMERICA DEL SUR, Montevideo, 1860, p. 282.

<sup>17</sup> AGN-XIII-15-3-4, Libro de Consulta.

<sup>18</sup> Citado por Aníbal Viguera y Jorge Cabelli, APROXIMACION A LOS VAGOS Y MALENTRETENIDOS DE LA CAMPAÑA RIOPLATENSE A FINES DEL SIGLO XVIII, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1983, tomo II, p. 7.

anda conchabado, pero que su maior vivir es de bagabundo"<sup>19</sup>.

Claro, toda esta es evidencia cualitativa. ¿Y qué dicen las contabilidades? Samuel Amaral no encuentra entre las cuentas (que no son una contabilidad) de la estancia de Clemente Lopez rastros del fenómeno de la fuga del peón rural. Si así fue la estancia de Lopez no parece ser representativa en lo que hace al comportamiento del peón rural. La mayoría de las cuentas y contabilidades coloniales que hemos consultado presentan claros casos de fugas. En la estancia jesuítica de San Ignacio en Córdoba entre 1736 y 1750 casi el 14 % de los peones dejó el establecimiento antes de la finalización de su contrato, algunos adeudando fuertes sumas a la estancia<sup>20</sup>. Hacia 1729 en una de las estancias de Miguel de Riblos, Juan de Rocha, mulato libre, "se huyó" debiendo 130 pesos y 3 reales. Claro, hay que decirlo, los casos de fugas son decididamente los menos.

Algunas contabilidades registran otro hábito más frecuente del peón, las inasistencias al trabajo. Los jesuitas, siempre tan minuciosos, lo hacían y en el libro de conchabando de San Ignacio hemos encontrado peones que habían faltado más de un mes en un año de trabajo. ¿Por qué ha de extrañarnos el errático comportamiento laboral de los peones rurales rioplatenses? Se trata de hábitos de trabajo preindustriales no ceñidos a esa absurda regularidad de la producción fabril.

El peón rural rioplatense compartía con los barreteros libres de Potosí, los esclavos de las plantaciones del sur de los EE. UU. y los trabajadores ingleses anteriores a la revolución industrial una similar actitud ante el trabajo. Y esto nos lleva a una conclusión decididamente revisionista; contra lo que quiere cierta historiografía tremendista que presenta al peón rural rioplatense poco menos que como un esclavo<sup>21</sup>, nosotros creemos que aquel fue verdaderamente libre: libre de entrar y salir del mercado de trabajo, libre del endeudamiento, libre de circular de estancia en estancia, de elegir empleador y de tomarse ciertas licencias ante la rutina laboral. Desde luego no pretendemos negar la explotación, ni la

---

<sup>19</sup> AGN-IX-1-5-4, Comandancia de Fronteras.

<sup>20</sup> Museo y Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia, Libro de Conchabados en San Ignacio.

<sup>21</sup> Véase Eduardo Azcué Ameghino, ARTIGAS EN LA HISTORIA ARGENTINA, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1986, p. 334. Por otra parte el salario del peón rural de la campaña bonaerense era alto.

asimetría social de una campaña donde unos eran señores de ganado y otros trabajadores en relación de dependencia, tampoco negamos la violencia de la vida rural rioplatense, la brutalidad de esos alcaldes de la hermandad (en su mayoría estancieros) que perseguían el vagabundaje con saña, lo que afirmamos es que, en términos relativos, y dentro del hueco que la estructura social de la campaña les dejaba, los peones eran libres y tenían un poder de negociación probablemente superior a sus congéneres de la primera mitad del siglo XX. No estamos ante un caso de servidumbre, sino ante un precoz caso de asalariado libre.